

**Para citaciones:** Lujan, H. (2020). A la chica del visor. *Espirales*, 5(5), 173.

**Recibido:** 26 de octubre de 2020

**Aprobado:** 29 de noviembre de 2020

**Editor:** Rafael Darío de Oro Montero.  
Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2020. Lujan, H. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

## A la chica del visor

Hector J. C. Lujan

La ciudad que se viste de tinieblas,  
y las olas de su mar que se acrecientan,  
anuncian que un día ha muerto sobre ella.  
Con él muere la esclavizante rutina,  
la tediosa monotonía,  
el intento absurdo de alcanzar un objetivo  
a través de numerosas labores sinsentido.  
Su fin le da paso a la imponente noche,  
que le promete descanso al caído,  
al obrero explotado, al pescador desprotegido,  
a mi cuerpo desgastado y aterido,  
que en medio de este ruín laberinto  
lleno de escollos, tristezas y artificios  
busca el sendero que lo lleve a tus labios y sus peligros,  
como animal salvaje sediento que recorre la sabana  
en busca de aquel río dulce infestado de cocodrilos.

¿Dónde estás, amada mía?  
Que buscándote voy entre cada muerte de sol,  
hallándote solo en cánticos que no te alcanzan,  
en el fondo de un triste vaso de alcohol,  
y en pálidos versos que los selenitas ensamblan.

¿Por qué no vienes, cándido ocaso invernal?  
Y busquemos nuestro sentido en compañía.  
Tú con tus rollos, cámaras y fotografías;  
Yo con mis besos, Mahler y sus sinfonías.